

César Antonio Molina, *cunqueiriano de honra* 2022

En estos tiempos todos somos, a nuestra manera, como Xestoso de Montes, aquel personaje cunqueiriano de *Xente de aquí e de acolá* (1971) que «era mui erudito en política internacional» y coleccionaba dibujos de batallas de la guerra del catorce, estampas recortadas de la revista *La Esfera*. Una década después de su muerte, Xestoso vagaba por los caminos, empeñado en saber si el Káiser Guillermo II, el último emperador alemán, había recuperado el trono de Berlín. Tal obsesión tenía Xestoso con el Káiser que, difunto y todo, le pagaba dos pesos semanales a un vecino suyo, Rello de Pontemil, a cambio de que le mantuviera puntualmente informado de los movimientos y las intenciones del mandatario germano.

Rello de Pontemil era analfabeto, pero simulaba leer el periódico atentamente y, aun cuando descubrió con retraso quién era el Káiser aquel —y supo que había fallecido en 1941, exiliado en los Países Bajos— sostuvo la farsa. Cuenta Cunqueiro que, superado algún inicial escrúpulo de conciencia, Rello decidió mantener vivo al káiser Guillermo, con el inconfesable propósito de no perder dinero con el lucrativo negocio de ultratumba que le proporcionaba el *aparecido* Xestoso de Montes, quien, además, era muy puntual y cumplidor en los pagos.

Creo que, ayer y hoy, seguimos confusos y perplejos a la hora de analizar y entender lo que Cunqueiro llamó los «líos deste mundo», en alusión a las cavilaciones y estrategias de Xestoso de Montes, que no terminaron con su muerte. Por esa razón —y antes de entrar en materia, dadas las circunstancias— he querido recuperar la entrañable memoria del nostálgico y romántico Xestoso y del codicioso Rello, artífices sin saberlo de una geopolítica de andar por casa.

Por desgracia, las ocurrencias literarias no cambian la realidad. Sobre las guerras y los turbios intereses que las rodean, sobre el drama de las batallas, tanto Álvaro Cunqueiro como César Antonio Molina, cada uno a su modo, reflexionaron en incontables ocasiones en sus obras respectivas. *La guerra de las Galias*, la gran crónica de Julio César, fue uno de los libros de cabecera de nuestro *cunqueiriano de honra*, según nos recuerda, entre otros libros suyos, en *Lugares donde se calma el dolor* (2009). La devoción de Cunqueiro por el mundo clásico es también sobradamente conocida:

«Las guerras de Troya son un trozo, excepcionalmente importante, de la historia universal. Combaten dos profecías; mi padre dice que combaten dos artes de jardinería», señala *miss* Pamela Jones, personaje de *La historia del caballero Rafael* (1939).

Hay decenas de citas bélicas posibles de ambos, de Cunqueiro y de Molina, pero para cerrar este preámbulo, me quedo con una conclusión de César Antonio, recogida asimismo de *Lugares donde se calma el dolor*. Se trata de una certeza tan válida hoy como en la Grecia y en la Roma de los clásicos:

«Las guerras no solo traen consigo la muerte de los combatientes en los frentes de batalla. Otros muchos seres inocentes también las padecen, sufren y mueren en la retaguardia».

Hoy está entre nosotros Mercedes Monmany, quien, además de compañera de César Antonio Molina, es una gran estudiosa y divulgadora de los efectos producidos por los éxodos y los exilios en la literatura universal, pero especialmente en la europea. Conoce muy bien los trabajos de esos autores que, parafraseando el título de su último libro, salieron de su país *Sin tiempo para el adiós*.

Mercedes también es antóloga de la obra de un gran amigo y admirador de Cunqueiro, Joan Perucho. De Perucho cito ahora una frase recogida por Mercedes a propósito de esa *escolma* suya (*De lo maravilloso y lo real*): «La poesía es la única flor que nos queda para para salvarnos de nuestra propia destrucción».

* * *

La figura de Álvaro Cunqueiro ha estado muy presente a lo largo de la intensa y muy diversa actividad profesional e intelectual de César Antonio Molina, que une hoy a otros numerosos reconocimientos y galardones —en Francia, en Italia, en Chile, en Serbia, en España— la merecida titulación de *cunqueiriano de honra*¹. A su paso por distintas instituciones, tanto públicas como privadas, César Antonio Molina —licenciado en Derecho por la Universidad de Santiago de Compostela y en Ciencias de la Información por la Complutense de Madrid—, ha ido dejando señales inequívocas de esta vinculación suya con el autor de *As crónicas do sochantre* (1956) que, como veremos luego, se sustenta no solo en la admiración literaria sino en el afecto personal².

Si no me traiciona la memoria, de su época como ministro de Cultura de un gobierno socialista (entre 2007 y 2009), datan los primeros propósitos de crear aquí una casa museo dedicada a Álvaro Cunqueiro, idea no culminada entonces, pero finalmente convertida en realidad en 2019, hace ahora tres años, por el Concello de Mondoñedo, la Diputación Provincial de Lugo y la Xunta de Galicia. Una casa que, más allá de recuperar el entorno vital de Cunqueiro, propicia, con el impulso entusiasta del infatigable Armando Requeixo, actividades, encuentros y publicaciones muy notables, entre ellas la colección Selva de Esmelle.

Años antes de ser ministro, cuando César Antonio Molina ejercía como abogado y eficiente director del Instituto Cervantes, cargo que desempeñó desde 2004 a 2007³, tuvo la feliz iniciativa de denominar «Álvaro Cunqueiro» a la biblioteca del Instituto Cervantes de Damasco. Imagino que al recreador de los sueños y aventuras de Sinbad, de Ulises y de Orestes; al padre literario de *Merlín e familia* (1955) y de *Fanto Fantini* (1972), le habría entusiasmado este exótico detalle: ver su nombre escrito en un lugar tan lejano, pero a la vez tan *familiar* para él, capaz de convertir con verosimilitud un puerto gallego en otro ambientado en aguas del lejano oriente. Para Cunqueiro, parafraseando un título de César Antonio Molina, sentar plaza en Damasco desde el más allá, tuvo que ser como *Regresar a donde no estuvimos* (2003). Un retorno feliz.

No en vano, por seguir con Siria, el Merlín de Cunqueiro había estudiado en Damasco con don Gabir Arábigo, «mestre de libros segredos e da arte alquímica» y allí

¹ La lista de distinciones concedidas a César Antonio Molina, titular de la medalla Castelao de Galicia y doctor *honoris causa* en distintas universidades, es larga y puede consultarse en diferentes perfiles biográficos disponibles en la Red. Figuran en esa relación desde la orden de Caballero de las Artes y las Letras de Francia hasta la Gran Cruz de la Orden al Mérito de la República Italiana, entre otras.

² César Antonio Molina estudió Derecho por recomendación de su padre, aunque no ejerció la abogacía hasta el final de su vida laboral y solo durante unos meses. También se doctoró en Literatura y Periodismo, con una tesis sobre la prensa literaria española, y ejerció la docencia en la Universidad Complutense y en la Universidad Carlos III, ambas en Madrid. Colaboró asiduamente con distintos medios —*La Voz de Galicia*, *Pueblo*, *ABC* y *Diario 16*, en donde se encargó del suplemento literario *Culturas* a lo largo de una década— y fundó y dirigió la Casa del Lector en Madrid.

³ En esta etapa suya al frente del Instituto Cervantes, la entidad abrió veinticuatro nuevas sedes en distintos lugares del mundo.

se había especializado el mago de la selva de Esmelle —según se añade en la edición de *Merlín e familia* en castellano— en «elixires y transmutación metálica». También navegó por aquellas latitudes el Ulises cunqueiriano, a quien «la luna de las vendimias halló en el mar de Siria».

En *Un hombre que se parecía a Orestes* (1969) otro sirio, Ragel, que ejerce como tratante en granos y oficial secreto, es advertido por el mesonero Mantineo de los perjuicios que la guerra causa al vino: «Nada hace más daño a los vinos que el ruido de la guerra, y es sabido que los caldos se vuelven y ensombrecen, y al final quedan como agua muerta». Y en *Os outros feirantes* (1979) por cerrar esta referencia siria con un guiño al inconfundible y sutil humor de don Álvaro, nos encontramos con la hilarante historia titulada «Unha siria en Ribadeo». En resumen: Cunqueiro, que ya había descrito Bretaña antes de pisarla, imaginó Siria y a los siriacos en distintos momentos y sin moverse de Mondoñedo.

A pesar de que el Instituto Cervantes de Damasco permanece cerrado desde 2012, a causa de la guerra que asola el país desde hace once años, aún es posible contemplar —en las imágenes de archivo albergadas en la web de esta institución— la silueta de Cunqueiro, enfundado en su clásico abrigo, en el lateral de uno de los estantes de la biblioteca. A los estragos de la «cruel y horrible» guerra de Siria —con siete millones de refugiados fuera del país— se refiere varias veces César Antonio Molina en uno de sus libros más recientes y críticos, *¡Qué bello será vivir su cultura!*, que lleva un subtítulo muy significativo: «La cultura como antídoto frente a los peligros de la idiotización» (2021).

Hay muchos otros ejemplos de la proyección de la figura de Cunqueiro en las entidades dirigidas en algún momento por César Antonio Molina —al margen de los libros que le dedicó, de los que nos ocuparemos luego—, pero quiero citar al menos otra más: el Círculo de Bellas Artes de Madrid, centro del que estuvo al frente, y con gran éxito en la gestión, desde 1996 hasta 2004. En su sede de la calle Alcalá de Madrid organizó César Antonio, en 2003, la mejor exposición organizada en torno a don Álvaro hasta la fecha, como quedó reflejado en el correspondiente catálogo, que aún es posible encontrar hoy, pero rebuscando mucho, en las librerías de viejo.

La relación de César Antonio Molina, nacido en A Coruña el 14 de septiembre de 1952, con Álvaro Cunqueiro se remonta casi a su adolescencia, época en la que ya tuvo el privilegio de conocer y tratar a nuestro escritor. César recibió a comienzos de la década de los setenta, cuando era todavía un autor en ciernes, el respaldo literario de Cunqueiro: «Quiero decirte que me ha gustado mucho el poema de tu hijo», le señaló a su padre —César Molina Melero— en una carta recientemente recuperada y de la que dio cuenta *La Voz de Galicia* el 3 de junio de 2019. Esta misiva, junto con otros centenares de documentos y veinticinco mil volúmenes de su biblioteca personal, forma parte del generoso legado donado por César Antonio Molina a la Diputación Provincial de A Coruña.

Entre esos papeles figura asimismo una entrevista póstuma, publicada por César Antonio en el suplemento «Sábados Literarios» del diario *Pueblo* de Madrid, aparecida el 7 de marzo de 1981, pocos días después de la muerte de don Álvaro. En la presentación de esta última conversación entre ambos ya recordaba nuestro *cunqueiriano de honra* de este año que ambas familias, la suya y la de Cunqueiro, mantenían «una antigua y entrañable amistad». El trato, por tanto, venía de lejos, pero el acercamiento al estudio y la divulgación de la obra del autor de *Merlín e familia* por

parte de César Antonio Molina llegaría algo más tarde, especialmente en la década de los ochenta del siglo pasado y comienzos de los noventa. El fruto de ese descomunal trabajo, que nunca ha abandonado, son —expresado *grosso modo*, casi en titulares— cinco libros⁴ dedicados por César Antonio a la obra periodística en castellano de Cunqueiro, a los que se unen dos volúmenes más sobre su poesía⁵ y el excelente catálogo aparecido con motivo de la gran exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid, en 2003.

En la introducción a la entrevista mencionada antes en *Pueblo*, bajo el título «La última visita» —se refiere a la que hicieron a Cunqueiro, en su casa viguesa de Marqués de Valladares, el propio César Antonio, en compañía de Mercedes Monmany (su esposa), y Manuel Castelao en febrero de 1981—; en esa introducción, decía, nos cuenta César una anécdota que, tratándose de don Álvaro, no quiero pasar por alto:

«... la cinta de la grabadora quedó libre de recoger todo y solo se confabuló con nuestro anfitrión (permaneciendo sorprendentemente sorda) cuando este comenzó a hablar de temas relacionados con la magia y el tarot».

Como saben ustedes, los asuntos esotéricos —unas veces, las más, como puro juego literario y otras por su conocida simpatía hacia las creencias y los creyentes en sus más diversas manifestaciones— interesaron siempre a Cunqueiro. Una muestra es el tarot gallego, ideado por Ulises Sarry, que cuenta con cuarenta y ocho arcanos mayores, frente a los veintidós del tarot de Marsella. El librito que acompaña a las cartas, publicado en 1977, incluye un prólogo de Álvaro Cunqueiro, un texto en el que afirma que el tarot es «o reflexo de todos os grandes problemas humans e aínda de todas as filosofías eternas».

El casete, la cinta de César Antonio Molina —aún no estábamos en la era digital— no registró los comentarios de Cunqueiro sobre la magia y las creencias, pero sí recogió la opinión de don Álvaro sobre su labor poética, que él infravaloraba a menudo con excesiva humildad:

«Siempre escribí montañas de poemas, pero los he roto casi todos. (...) Tengo cierto pudor ante la poesía. Me parece que todo lo que escribo no vale nada», le confesaba entonces Cunqueiro a César. El tiempo ha desmentido los malos presagios de don Álvaro, cuya poesía ha resistido con lozanía el paso de los años.

El propio César Antonio, lo comentábamos hace un momento, dio sus primeros pasos literarios como poeta, un campo que nunca ha abandonado. Parte de su obra en verso —con títulos como *Últimas horas en Lisca Blanca*, *La estancia saqueada*, *Gobierno de un jardín*, *Para no ir a parte alguna*, *Las ruinas del mundo*, *En el mar de ánforas*, *Calmas de enero*— está recopilada en la antología *El rumor del tiempo*. También cuenta en su haber con poemarios en gallego —*A fin de Fisterra*, *Eume*— y con traducciones de poemas en castellano a la lengua de Rosalía. Varios de ellos figuran en la *escolma* titulada *Soños nos cantís*, edición a cargo de Tereixa Roca.

Viajero aplicado y buen observador de tierras y paisajes, César Antonio Molina ha plasmado estas visiones del mundo y de la vida en una serie de ensayos biográficos, iniciados en el año 2000 bajo el epígrafe *Memorias de ficción*, con seis títulos⁶ hasta la

⁴ *Tesoros y otras magias* (1984), *Viajes imaginarios y reales* (1986), *Los otros caminos* (1988), *El pasajero en Galicia* (1989) y *La bella del dragón* (1991). Todos ellos editados en Tusquets.

⁵ *Antología poética*, Plaza & Janés, 1983 y *Poesía en gallego completa*, Visor, 2003.

⁶ *Vivir sin ser visto*, *Regresar a donde no estuvimos*, *Esperando a los años que no vuelven*, *Lugares donde se calma el dolor*, *Donde la eternidad envejece* y *Todo se arregla caminando*.

fecha. Otras veces, César mira el mundo con intenciones menos poéticas y más políticas. Ocurre en *La caza de los intelectuales. La cultura bajo sospecha* (2014) y en *¡Qué bello será vivir sin cultura!*, libro ya mencionado. No faltan en su obra guiños al cine, un interés y una pasión que comenzaron en su etapa estudiantil en Compostela. *Zhivago* (2015), sobre la obra de Pasternak y su película homónima, y *Tan poderoso como el amor* (2018) son dos brillantes muestras de esta afición de César Antonio al llamado séptimo arte.

Conoce muy bien César Antonio Molina los sitios singulares —desde el *Viaje a la Costa da Morte* (2003) hasta la ciudad de Lima, *la sin lágrimas* (2020)— y añora los lugares en los que se calma el dolor. Su Coruña natal es uno de esos sitios. Les recomiendo leer su discurso de ingreso como miembro de *honra* de la Real Academia Galega de Belas Artes, publicado en 2020: «Arredor duns estralampos de memoria e identidade no ronsel de luz do Faro», de esa Torre de Hércules que es Patrimonio de la Humanidad en buena parte gracias a su empeño y a sus gestiones.

A Cunqueiro, el silencio de Mondoñedo, «tan ilustre como el de Verona», también le calmaba el dolor. Un silencio secular. El mismo silencio que rompió desde el alto de A Grela el obispo Gonzalo, tan fantasiosamente biografiado e inventado por don Álvaro, para lanzar avemarías contra el normando: «Gonzalo no vacila. Ha de salvar Mondoñedo del fuego y de la guerra», escribe Cunqueiro.

El fuego y la guerra. Decía César Antonio Molina que la destrucción del legado artístico y cultural a causa de los enfrentamientos armados —él mismo ha sido testigo de varios de esos estragos— debería ser considerado un «crime contra a humanidade». A pesar de la incertidumbre, del miedo y del desasosiego —«faltan palabras cuando sobra dolor»—, los poetas suelen vislumbrar el futuro y la alegría al otro lado del puente: «La esperanza siempre está en la otra orilla», advierte César Antonio Molina en *Calmas de enero* (2017).

Y en sus versos a la Torre de Hércules (*A fin de Fisterra*, 1988), escribe:

*Diríase que o seu ollo, ó que ilumina a esperanza,
Tamén brilla eterno na outra beira.*

Esperanza. «Soy de la tribu de los esperanzados nostálgicos. (...) En la medida en que el hombre recuerda y ame ser recordado, es súbdito de la esperanza», confesaba Cunqueiro en 1957. Habrá luz y vendrá —ya ha llegado— la primavera a Mondoñedo, como anunciaba Lence Santar en *El Progreso*, como proclamaba Cunqueiro en *Faro de Vigo* cuando confirmaba el primer canto del cuco en el bosque de Silva.

Con el amparo del bosque gallego y pondaliano y las bendiciones imaginarias de los obispos Gonzalo y fray Antonio de Guevara, en nombre de la comisión que concede estas distinciones, y aunque yo sea su más humilde miembro —y de *nación allea* como Merlín—, quiero expresar a César Antonio Molina nuestro reconocimiento y nuestra gratitud —también reconocerle nuestra deuda— por su contribución al estudio y divulgación de la obra de Álvaro Cunqueiro a lo largo del tiempo. Muchas gracias, querido César, y enhorabuena por este galardón.

En Mondoñedo, a 26 de marzo de 2022

Miguel Somovilla

César Antonio Molina, *cunqueiriano de honra* 2022⁷

Nestes tempos todos somos, á nosa maneira, como Xestoso de Montes, aquel personaxe cunqueiriano de *Xente de aquí e de acolá* (1971) que «era mui erudito en política internacional» e colleccionaba debuxos de batallas da guerra do catorce, estampas recortadas da revista *La Esfera*. Unha década despois da súa morte, Xestoso vagaba polos camiños, empeñado en saber se o káiser Guillerme II, o último emperador alemán, recuperara o trono de Berlín. Tal teima tiña Xeitoso co káiser que, defunto e todo, pagáballe dous pesos semanais a un veciño seu, Rello de Pontemil, a cambio de que o mantivese puntualmente informado dos movementos e das intencións do mandatario xermano.

Rello de Pontemil era analfabeto, pero simulaba ler o xornal atentamente e, mesmo cando descubriu con retraso quen era o káiser aquel —e soubo que falecera en 1941, exiliado nos Países Baixos— sostivo a farsa. Conta Cunqueiro que, superado algún inicial escrúpulo de conciencia, Rello decidiu manter *vivo* ao káiser Guillerme, co inconfesable propósito de non perder cartos co lucrativo negocio de ultratumba que lle proporcionaba o *aparecido* Xestoso de Montes, quen, por riba, era moi puntual e cumpridor nos pagamentos.

Creo que, onte e hoxe, seguimos confusos e perplexos á hora de analizar e entender o que Cunqueiro chamou os «líos deste mundo», en alusión ás cavilacións e estratexias de Xestoso de Montes, que non remataron co seu pasamento. Por esa razón —e antes de entrar en materia, dadas as circunstancias— quixen recuperar a entrañable memoria do nostáxico e romántico Xestoso e do cobizoso Rello, artífices sen sabelo dunha xeopolítica de andar por casa.

Por desgraza, as ocorrencias literarias non cambian a realidade. Sobre as guerras e os turbios intereses que as rodean, sobre o drama das batallas, tanto Álvaro Cunqueiro coma César Antonio Molina, cada un ao seu xeito, reflexionaron en incontables ocasións nas súas obras respectivas. *A guerra das Galias*, a gran crónica de Xulio César, foi un dos libros de cabeceira do noso *cunqueiriano de honra*, segundo nos lembra, entre outros libros seus, en *Lugares donde se calma el dolor* (2009). A devoción de Cunqueiro polo mundo clásico é tamén sobradamente coñecida:

«Las guerras de Troya son un trozo, excepcionalmente importante, de la historia universal. Combaten dos profecías; mi padre dice que combaten dos artes de jardinería» sinala *miss* Pamela Jones, personaxe de *La historia del caballero Rafael* (1939).

Hai dúcias de citas bélicas posibles de ambos, de Cunqueiro e de Molina, pero para pechar este preámbulo, quédome cunha conclusión de César, recollida así mesmo de *Lugares donde se calma el dolor*. Trátase dunha certeza tan válida hoxe coma na Grecia e na Roma dos clásicos:

«Las guerras no solo traen consigo la muerte de los combatientes en los frentes de batalla. Otros muchos seres inocentes también las padecen, sufren y mueren en la retaguardia».

Hoxe está entre nós Mercedes Monmany, quen por riba de compañeira de César Antonio Molina é unha gran estudiosa e divulgadora das consecuencias dos éxodos e dos exilios na literatura universal, pero especialmente na europea. Coñece ben os

⁷ A tradución do texto do castelán ao galego é froito da axuda xenerosa de Marifé González e Armando Requeixo.

traballos desos autores que, parafraseando o título do seu último libro, saíron do seu país *Sin tiempo para el adiós*.

Mercedes tamén é antóloga da obra dun gran amigo e admirador de Cunqueiro, Joan Perucho. De Perucho cito agora unha frase recollida por Mercedes a propósito desa escolma súa (*De lo maravilloso y lo real*): «La poesía es la única flor que nos queda para para salvarnos de nuestra propia destrucción».

* * *

A figura de Álvaro Cunqueiro estivo moi presente ao longo da intensa e moi diversa actividade profesional e intelectual de César Antonio Molina, que une hoxe a outros numerosos recoñecementos e galardóns —en Francia, en Italia, en Chile, en Serbia, en España— a merecida titulación de *cunqueiriano de honra*⁸. Ao seu paso por distintas institucións, tanto públicas coma privadas, César Antonio Molina —licenciado en Dereito pola Universidade de Santiago de Compostela e en Xornalismo (Ciencias da Información) pola Complutense de Madrid—, foi deixando sinais inequívocos desta vinculación súa co autor de *As crónicas do sochantre* (1956) que, como veremos despois, se sustenta non só na admiración literaria, senón no afecto persoal⁹.

Se non me traizo a memoria, da súa época como ministro de Cultura dun goberno socialista (entre 2007 e 2009) datan os primeiros propósitos de crear aquí unha casa museo dedicada a Álvaro Cunqueiro, idea non culminada daquela, pero finalmente convertida en realidade en 2019, hai agora tres anos, polo Concello de Mondoñedo, a Deputación Provincial de Lugo e a Xunta de Galicia. Unha casa que, alén de recuperar o contorno vital de Cunqueiro, propicia, co impulso entusiasta do infatigable Armando Requeixo, actividades, encontros e publicacións moi notables, entre elas a colección Selva de Esmelle.

Anos antes de ser ministro, cando César Antonio Molina exercía como abnegado e eficiente director do Instituto Cervantes, cargo que desempeñou dende 2004 a 2007¹⁰, tivo a feliz iniciativa de denominar «Álvaro Cunqueiro» á biblioteca do Instituto Cervantes de Damasco. Imaxino que ao recreador dos soños e aventuras de Sinbad, de Ulises e de Orestes; ao pai literario de *Merlín e familia* (1955) e de *Fanto Fantini* (1972) lle tería entusiasmado este exótico detalle: ver o seu nome escrito nun lugar tan afastado, pero á vez tan *familiar* para el, capaz de converter con verosimilitude un porto galego noutro ambientado en augas do arredado oriente. Para Cunqueiro, parafraseando un título de César Antonio Molina, sentar praza en Damasco dende o alén, tivo que ser como *Regresar a donde no estuvimos* (2003). Un retorno feliz.

⁸ A lista de distincións concedidas a César Antonio Molina, titular da medalla Castelao de Galicia e doutor *honoris causa* en distintas universidades, é longa e pode consultarse en diferentes perfís biográficos dispoñibles na Rede. Figuran nesa relación dende a orde de Cabaleiro das Artes e as Letras de Francia ata a Gran Cruz da Orde ao Mérito da República Italiana, entre outras.

⁹ César Antonio Molina estudou Dereito por recomendación do seu pai, aínda que non exerceu a avogacía ata o final da súa vida laboral e só durante uns meses. Tamén se doutorou en Literatura e Xornalismo, cunha tese sobre a prensa literaria española, e exerceu a docencia na Universidade Complutense e na Universidade Carlos III. Colaborou asiduamente con distintos medios —*La Voz de Galicia*, *Pueblo*, *ABC*, e *Diario 16*, onde levou o suplemento literario *Culturas* ao longo dunha década— e fundou e dirixiu a Casa do Lector en Madrid.

¹⁰ Nesta etapa súa á fronte do Instituto Cervantes, a entidade abriu vinte e catro novas sedes en distintos lugares do mundo.

Non en van, por seguir con Siria, o Merlín de Cunqueiro estudiara en Damasco con don Gabir Arábigo, «mestre de libros segredos e da arte alquímica» e alí especializábase o mago da selva de Esmelle —segundo se engade na edición de *Merlín e familia* en castelán— en «elixires y transmutación metálica». Tamén navegou por aquelas latitudes o Ulises cunqueiriano, a quen «la luna de las vendimias halló en el mar de Siria».

En *Un hombre que se parecía a Orestes* (1969), outro sirio, Ragel, que exerce como tratante en grans e oficial secreto, é advertido polo taberneiro Mantineo dos prexuízos que a guerra causa ao viño: «Nada hace más daño a los vinos que el ruido de la guerra, y es sabido que los caldos se vuelven y ensombrecen, y al final quedan como agua muerta». E en *Os outros feirantes* (1979), por pechar esta referencia siria cunha chiscadela ao inconfundible e sutil humor de don Álvaro, atopámonos coa hilarante historia titulada «Unha siria en Ribadeo». En resumo: Cunqueiro, que xa describira Bretaña antes de pisala, imaxinou Siria e aos sirios en distintos intres e sen moverse de Mondoñedo.

A pesar de que o Instituto Cervantes de Damasco permanece pechado dende 2012, a causa da guerra que asola o país dende hai once anos, aínda é posible contemplar —nas imaxes de arquivo albergadas na web desta institución— a silueta de Cunqueiro, enfundado no seu clásico abrigo, no lateral dun dos estantes da biblioteca. Aos estragos da «cruel y horrible» guerra de Siria —con sete millóns de refuxiados fóra do país— refírese varias veces César Antonio Molina nun dos seus libros máis recentes e críticos, *¡Qué bello será vivir sin cultura!*, que leva un subtítulo moi significativo: «La cultura como antídoto frente a los peligros de la idiotización» (2021).

Hai moitos outros exemplos da proxección da figura de Cunqueiro nas entidades dirixidas nalgún momento por César Antonio Molina —á marxe dos libros que lle dedicou, dos que nos ocuparemos despois—, pero quero citar polo menos outra máis: o Círculo de Belas Artes de Madrid, centro do que estivo á fronte, e con grande éxito na xestión, dende 1996 ata 2004. Na súa sede da rúa Alcalá de Madrid organizou César Antonio, en 2003, a mellor exposición realizada en torno a don Álvaro ata a data, como quedou reflectido no correspondente catálogo, que aínda é posible atopar hoxe, pero rebuscando moito, nas librerías de vello.

A relación de César Antonio Molina, nado na Coruña o 14 de setembro de 1952, con Álvaro Cunqueiro remóntase case á súa adolescencia, época na que xa tivo o privilexio de coñecer e tratar o noso escritor. César recibiu a comezos da década dos setenta, cando era aínda un autor novel, o respaldo literario de Cunqueiro: «Quiero decirte que me ha gustado mucho el poema de tu hijo», sinaloulle a seu pai —César Molina Melero— nunha carta recentemente recuperada e da que deu conta *La Voz de Galicia* o 3 de xuño de 2019. Esta misiva, xunto con outros centenares de documentos e vinte cinco mil volumes da súa biblioteca persoal, forma parte do xeneroso legado doado por César Antonio Molina á Deputación Provincial da Coruña.

Entre eses papeis figura así mesmo unha entrevista póstuma, publicada por César Antonio no suplemento «Sábados Literarios» do diario *Pueblo* de Madrid, aparecida o 7 de marzo de 1981, poucos días despois da morte de don Álvaro. Na presentación desta última conversa entre os dous xa recordaba o noso *cunqueiriano de honra* deste ano que ambas as dúas familias, a súa e a de Cunqueiro, mantiñan «una antigua y entrañable amistad». O trato, polo tanto, viña de lonxe, pero o achegamento ao estudo e á divulgación da obra do autor de *Merlín e familia* por parte de César

Antonio Molina chegou algo máis tarde, especialmente na década dos oitenta do século pasado e comezos dos noventa. O froito dese descomunal traballo, que nunca abandonou, son —expresado *grosso modo*, case en titulares— cinco libros¹¹ dedicados por César Antonio á obra xornalística en castelán de Cunqueiro, aos que se unen dous volumes máis sobre a súa poesía¹² e o excelente catálogo aparecido con motivo da grande exposición do Círculo de Belas Artes de Madrid, en 2003.

Na introdución á entrevista mencionada antes en *Pueblo*, baixo o título «La última visita» —refírese á que fixeron a Cunqueiro, na súa casa viguesa de Marqués de Valladares, o propio César Antonio, na compañía de Mercedes Monmany (a súa esposa), e Manuel Castelao en febreiro de 1981—; nesa introdución, dicía, cóntanos César unha anécdota que, tratándose de don Álvaro, non quero pasar por alto:

«... la cinta de la grabadora quedó libre de recoger todo y solo se confabuló con nuestro anfitrión (permaneciendo sorprendentemente sorda) cuando este comenzó a hablar de temas relacionados con la magia y el tarot».

Como saben vostedes, os asuntos esotéricos —unhas veces, as máis, como puro xogo literario e outras pola súa coñecida simpatía polas crenzas e os crentes nas súas máis diversas manifestacións— interesáronlle sempre a Cunqueiro. Unha mostra é o tarot galego, ideado por Ulises Sarry, que conta con corenta e oito arcanos maiores, fronte aos vinte e dous do tarot de Marsella. O libríño que acompaña ás cartas, publicado en 1977, inclúe un prólogo de Álvaro Cunqueiro, un texto no que afirma que o tarot é «o reflexo de todos os grandes problemas humanos e aínda de todas as filosofías eternas».

A casete, a cinta de César Antonio Molina —aínda non estabamos na era dixital— non rexistrou os comentarios de Cunqueiro sobre a maxia e as crenzas, pero si recolleu a opinión de don Álvaro sobre o seu labor poético, que el infravaloraba a miúdo con excesiva humildade:

«Siempre escribí montañas de poemas, pero los he roto casi todos. (...) Tengo cierto pudor ante la poesía. Me parece que todo lo que escribo no vale nada», confesáballe daquela Cunqueiro a César. O tempo desmentiu os malos presaxios de don Álvaro, cuxa poesía resistiu con louzanía o paso dos anos.

O propio César Antonio, comentabámolo hai un momento, deu os seus primeiros pasos literarios como poeta, un campo que nunca abandonou. Parte da súa obra en verso —con títulos como *Últimas horas en Lisca Blanca*, *La estancia saqueada*, *Gobierno de un jardín*, *Para no ir a parte alguna*, *Las ruinas del mundo*, *En el mar de ánforas*, *Calmas de enero*— está recompilada na antoloxía *El rumor del tiempo*. Tamén conta no seu haber con poemarios en galego —*A fin de Fisterra*, *Eume*— e con traducións de poemas en castelán á lingua de Rosalía. Varios deles figuran na escolma titulada *Sueños nos cantís*, edición a cargo de Tereixa Roca.

Viaxeiro aplicado e bo observador de terras e paisaxes, César Antonio Molina plasmou estas visións do mundo e da vida nunha serie de ensaios biográficos iniciados no ano 2000 baixo a epígrafe *Memorias de ficción*, con seis títulos¹³ ata hoxe. Outras veces, César olla o mundo con intencións menos poéticas e máis políticas. Ocorre en *La*

¹¹ *Tesoros y otras magias* (1984), *Viajes imaginarios y reales* (1986), *Los otros caminos* (1988), *El pasajero en Galicia* (1989) e *La bella del dragón* (1991). Todos eles editados en Tusquets.

¹² *Antología poética*, Plaza & Janés, 1983 e *Poesía en gallego completa*, Visor, 2003.

¹³ *Vivir sin ser visto*, *Regresar a donde no estuvimos*, *Esperando a los años que no vuelven*, *Lugares donde se calma el dolor*, *Donde la eternidad envejece* e *Todo se arregla caminando*.

caza de los intelectuales. La cultura bajo sospecha (2014) e en *¡Qué bello será vivir sin cultura!*, libro xa mencionado. Non faltan na súa obra chiscadelas ao cine, un interese e unha paixón que comezaron na súa etapa de estudante en Compostela. *Zhivago* (2015) sobre a obra de Pasternak e a súa película homónima, e *Tan poderoso como el amor* (2018) son dúas brillantes mostras desta afección de César Antonio á chamada sétima arte.

Coñece moi ben César Antonio Molina os sitios singulares —dende *Viaje a la Costa da Morte* (2003) ata a cidade de *Lima, la sin lágrimas* (2020)— e sente morriña polos lugares nos que se calma a dor. A súa Coruña natal é un deses sitios. Recomendolles ler o seu discurso de ingreso como membro de honra da Real Academia Galega de Belas Artes, publicado en 2020: «Arredor duns estralampos de memoria e identidade no ronsel de luz do Faro», desa Torre de Hércules que é Patrimonio da Humanidade en boa parte grazas ao seu empeño e ás súas xestións.

A Cunqueiro, o silencio de Mondoñedo, «tan ilustre como el de Verona», tamén lle calmaba a dor. Un silencio secular. O mesmo silencio que rompeu dende o alto da Grela o bispo Gonzalo, tan fantasiosamente biografado e inventado por don Álvaro, para lanzar avemarías contra o normando: «Gonzalo no vacila. Ha de salvar Mondoñedo del fuego y de la guerra», escribe Cunqueiro.

O lume e a guerra. Decía César Antonio Molina que a destrución do legado artístico e cultural a causa dos enfrontamentos armados —el mesmo foi testemuña de varios deses estragos— debería ser considerado un «crime contra a humanidade».

A pesar da incerteza, do medo e do desasosego —«faltan palabras cuando sobra dolor»—, los poetas adoitan enxergar o futuro e a ledicia ao outro lado da ponte: «La esperanza siempre está en la otra orilla», advirte César Antonio Molina en *Calmas de enero*.

E cando lle canta á Torre de Hércules (*A fin de Fisterra*, 1988), escribe:

*Diríase que o seu ollo, ó que ilumina a esperanza,
Tamén brilla eterno na outra beira.*

Esperanza. «Soy de la tribu de los esperanzados nostálgicos (...) En la medida en que el hombre recuerda y ame ser recordado, es súbdito de la esperanza», confesaba Cunqueiro no ano 1957. Haberá luz e virá —xa chegou— a primavera a Mondoñedo, como anunciaba cada ano Lence Santar en *El Progreso*, como proclamaba Cunqueiro en *Faro de Vigo* cando confirmaba o primeiro canto do cuco no bosque de Silva.

Co amparo do bosque galego e pondaliano e as beizóns imaxinarias dos bispos Gonzalo e frei Antonio de Guevara, en nome da comisión que concede estas distincións, e aínda que eu sexa o seu máis humilde membro —e de *nación allea* como Merlín—, quero expresarlle a César Antonio Molina o noso recoñecemento e a nosa gratitude —tamén recoñecerlle a nosa débeda— pola súa contribución ao estudo e á divulgación da obra de Álvaro Cunqueiro ao longo do tempo. Moitas grazas, benquerido César, e en hora boa por este galardón.

En Mondoñedo, a 26 de marzo de 2022

Miguel Somovilla

